

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

7

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Máximo el Confesor

MEDITACIONES SOBRE  
LA AGONÍA DE JESÚS

Introducción y notas de Aldo Ceresa-Gastaldo  
Traducción del griego de Isabel Garzón Bosque



Ciudad Nueva

3ª edición: marzo 2011

© 1990, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-224-2  
Depósito Legal: M-

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## INTRODUCCIÓN

### 1. *La agonía de Jesús en la obra de Máximo el Confesor*

En la obra de Máximo el Confesor aparece frecuentemente el tema de la agonía de Jesús entre los distintos episodios de la vida terrenal de Cristo, episodios que demuestran su perfecta naturaleza humana y, en modo particular, su voluntad con la operación correspondiente, en la polémica contra el monoenergismo y el monotelismo que la negaban <sup>1</sup>.

En todo el *corpus* de su obra se elevan a treinta y tres las citas de los textos evangélicos que se refieren al episodio de Getsemaní, y específicamente siguiendo el orden y la numeración progresiva de los capítulos de sus cuatro autores, resultan distribuidas así:

1. Para datos sobre la vida y obra de Máximo, confróntese la introducción de mi volumen *Umanità e divinità di Cristo*, Città Nuova, Roma 1979, pp. 7-13 y un tratado más amplio de I. H. DALMAIS, *Maxime le Confesseur*, en el *Dictionnaire de Spiritualité*, fascículo 66-67, París 1978, colec. 836-847; confróntese también mi estudio específico *Agonia e sangue di Gesù nel Getsemani*, en *Sangue e antropologia nella liturgia*, II, Roma 1984, pp. 571-579.

1. Mt 26, 38<sup>2</sup> (*Mi alma está triste hasta el punto de morir*) se cita junto a Jn 12, 27 (*Ahora mi alma está turbada*) y con Mt 26, 40 (*¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?*) en *Op.* 8, del 640 aproximadamente<sup>3</sup> (PG 91, 105C, 1) para subrayar la operación natural humana de Cristo; la misma cita se encuentra en *Op.* 15, del 646-647 (PG 91, 165B, 6) y viene referida a un pasaje de Severiano de Gabala para demostrar las dos voluntades de Cristo y, de manera particular, la humana, que experimenta turbación, a diferencia de la divina, no sujeta a pasión (poco antes había sido citado Jn 12, 27 seguido de Mt 26, 41: *El espíritu está pronto, pero la carne es débil*).

2. Mt 26, 39 (*Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa*): *Op.* 6, del 640-642 (PG 91, 65A, 8-69A, 15) está dedicada por entero al comentario de este versículo; aparece además en *Op.* 7, del 642 aproximadamente (PG 91, 80C, 9), para poner de relieve la debilidad de la carne de Cristo que se manifestaba realmente y no de manera fantástica a quien lo veía, hasta el punto de tenerle miedo a la muerte; en *Op.* 3, del 645-646 (PG 91, 48C, 4), para sostener las dos voluntades de Cristo, en las que la humana está marcada, no opuesta, por la divina; cinco veces es citado en *Op.* 15, como

2. Este texto bíblico citado por Máximo puede tener algunas variantes en las traducciones de modernas ediciones críticas.

3. Sigo, salvo divergencias, el orden cronológico establecido por P. SHERWOOD, *An Annotated Date-list of the Works of Maximus the Confessor*, en «*Studia Anselmiana*», 30, Roma 1952.

extraído de un pasaje de Atanasio (PG 91, 160C, 12), de Juan Crisóstomo (Ibid. 164C, 1), de Cirilo de Alejandría (Ibid. 164D, 7), de Severiano de Gabala (Ibid. 165A, final) y de Apolinar (Ibid. 169C, 10).

3. Mt 26, 39 (*Pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú*) aparece en *Ambigua* II, del 628-630 (PG 91, 1076B, 6), para indicar que el mismo Salvador ha marcado en sí nuestra voluntad humana; tres veces en *Op.* 15 (PG 91, 164A, final; 164B, 6; 164C, 2) en una amplia cita de Juan Crisóstomo referida de manera casi idéntica en *Op.* 24 (PG 91, 268B, 9), que considero que pertenece a la misma época del *Op.* 15, o sea, muy poco posterior<sup>4</sup>.

4. Mt 26, 40 (*¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?*) aparece ya recordado en *Op.* 8 (PG 91, 105C, 2).

5. Mt 26, 41 (*El espíritu está pronto, pero la carne es débil*) está citado dos veces en *Op.* 15 (PG 91, 160D, 1 y 165B, 9) en pasajes tratados respectivamente por Atanasio y por Severiano de Gabala.

6. Lc 22, 42 (*Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*) es objeto de un amplio comentario en *Op.* 6, donde resulta citado cinco veces (PG 91, 65B, 8; 68A, 3; 68B, 1; 68C, 6; 68C, 12); en *Op.* 7 (PG 91, 80D, 7); en *Op.* 16 (PG 91, 197A, 7); en *Op.*

4. Según SHERWOOD, *op. cit.* p. 44, sería anterior y se remontaría al 640.

3 (PG 91, 48C, 5); y tres veces en *Op.* 15 (PG 91, 161C, 7; 169C, 11; 176B, 1).

7. La primera parte de Jn 12, 27 (*Ahora mi alma está turbada*) aparece en la ya citada *Op.* 8 (PG 91, 105C, 2); la segunda parte (*Padre librame de esta hora*) es citada en *Op.* 15 (PG 91, 165B, 1).

Como puede verse, las citas son aisladas, o van conjuntas con otras análogas y, entre éstas, las más numerosas son las de Lc 22, 42 (once en total), obviamente por la presencia del término *thelēma*, de primordial importancia en el pensamiento de Máximo.

En ninguna de sus obras aparecen citados los versículos de Lc 22, 43-44, referentes al ángel confortador y al sudor de la sangre de Cristo, y el léxico concerniente específicamente a la agonía es también limitado.

De hecho, el sustantivo agonía aparece una sola vez, en *Op.* 16 (PG 91, 196C, 10D, 4) donde Máximo demuestra que Cristo no sólo poseía dos voluntades en el momento de su pasión, sino siempre, ya que «si poseyó entonces una voluntad humana, la poseía también desde el principio, desde que se hizo hombre. No fue una innovación de aquel momento. Y si no la poseyó desde el principio, tampoco la tenía entonces, en el momento de la pasión. Sino que se limitó a fingir la súplica de alejamiento y con ella el resto de las acciones mediante las cuales fuimos salvados: el llanto, la súplica, la tristeza, la agonía, la cruz, la muerte, la sepultura». Tres veces aparece el término agonía en pasajes tomados de Juan Crisóstomo y ci-



tados en *Op.* 15: «Las palabras (de Mt 26, 39) no sólo manifiestan la agonía sino dos voluntades, una del Hijo, la otra del Padre» (PG 91, 164A, 11-13); poco después: «Es signo (de la carne) el temer la muerte, el estar incierto y el entrar en agonía» (PG 91, 164C, 4-5, idéntica a la cita de *Op.* 24, *ibid.* 268B, 11-13); y finalmente: «Las palabras (de Lc 22, 42) no solamente revelan el ser en agonía, sino dos voluntades» (PG 91, 176B, 4-5); una vez, en un pasaje tomado de Severiano de Gabala (*Ibid.* 165B, 4: el cuerpo de Cristo «lucha angustiosamente con la muerte»).

## 2. *La defensa de la plena humanidad de Cristo*

El motivo de la agonía de Jesús es elegido por Máximo para profundizar en la investigación sobre la distinción entre las dos voluntades de Cristo, la humana y la divina, y, como han mostrado los recientes estudios de F. M. Léthel<sup>5</sup> y de P. Piret<sup>6</sup>, ha sido su reflexión la que ha servido para aclarar y superar las dudas que se presentaban en este punto.

5. *Théologie de l'agonie du Christ. La liberté humaine du Fils de Dieu et son importance sotériologique mises en lumière par Saint Maxime le Confesseur*, París 1979: las conclusiones a las que llega este estudio me parecen plenamente aceptables, a pesar de las críticas hechas por M. DOUCET, «*Est-ce que le monothéisme a fait autant d'illustres victimes? Réflexions sur un ouvrage de F. M. LÉTHEL*», en «*Science et Sprit*», 35 (1983), pp. 53-83.

6. *Le Christ et la Trinité selon Maxime le Confesseur*, París 1983, en particular los capítulos V y VI (pp. 241-360).

De hecho parecía que tuviese que haber contradicción y oposición entre la petición de Jesús de alejar de Él la dolorosa pasión y su adhesión plena a la voluntad del Padre, como si la primera proviniese de su voluntad humana y la segunda de su voluntad divina, en antítesis entre ellas.

Máximo demuestra que entre las dos voluntades de Cristo no puede darse oposición alguna y que el momentáneo rechazo de la pasión se debe a la plena naturaleza humana de Cristo, que no puede dejar de temerle a la muerte, pero que con la misma voluntad humana supera el temor, en pleno acuerdo con su voluntad, que posee en común con el Padre.

Al hacerse hombre, Jesús se apropió de todo lo que pertenece a la naturaleza humana, comprendidos el dolor y el miedo a la muerte, pero, al mismo tiempo, le confirió aquello que era propiamente suyo como persona divina, cuya voluntad humana, del todo libre e independiente, no es como la del hombre, esclava del pecado, sino que está plena y constantemente de acuerdo con su voluntad divina.

El pensamiento de Máximo representa el culmen de la secular especulación cristológica encaminada a iluminar plenamente la humanidad de Cristo en relación con su divinidad, entre las incertidumbres y dudas de las que no habían logrado escapar ni siquiera los más significativos pensadores cristianos.

Para citar aunque sólo sea un ejemplo, es suficiente lo que observa A. Grillmeier a propósito de

Hilario de Poitiers: «Aunque Hilario tuvo con respecto a Atanasio la ventaja de reconocer claramente la existencia del alma humana de Cristo, no aprovechó suficientemente esta ventaja para responder a los arrianos. Incluso en el *Comentario a Mateo* trata de mantener lejos del alma de Cristo el dolor y la angustia, refugiándose en una exégesis forzada. Cristo no tenía miedo del sufrimiento y de la muerte por sí mismo, sino porque esto hubiese supuesto un motivo de escándalo para sus discípulos. Cuando el Señor rezaba para que el cáliz se alejase de Él, (oraba) al Padre que diese el cáliz a sus discípulos, para que éstos también pudiesen beberlo con el mismo valor... En el libro décimo del *De Trinitate* él postula la impasibilidad no sólo para el Logos, sino también para el cuerpo y el alma de Cristo. Hilario acentúa tan fuertemente la influencia del Logos en su naturaleza humana que, según su opinión, el cuerpo y el alma de Jesús sólo son capaces de sufrir gracias a un milagro divino»<sup>7</sup>.

En Máximo existe también la convicción de que la humanidad de Jesús es superior a la de todos los hombres, como lo demuestra este importante pasaje suyo: «El gran misterio de la encarnación sigue siendo siempre un misterio, no sólo porque revelándose de manera correspondiente a la capacidad de aquellos que gracias a ella son salvados, lo que aún no se ha visto es mayor que lo que se

7. *Gesù il Cristo nella fede della Chiesa*, Vol. I. tomo II, Brescia 1982, p. 753.

ha revelado, sino también porque lo que aparece queda aún del todo escondido, sin ser conocido tal y como es por ninguna razón. Y cuanto se dice no debe parecer paradójico a nadie. De hecho, siendo Dios suprasubstancial y subsistiendo por encima de toda substancia superior, al querer alcanzar la substancia la obtiene de forma suprasubstancial. Por consiguiente, aun habiéndose hecho verdaderamente hombre por los hombres, y por amor a ellos de la substancia de los hombres, en lo que respecta al modo con el que se hizo hombre sigue siendo impenetrable, porque se hizo hombre de un modo superior al hombre»<sup>8</sup>.

A pesar de todo, para Máximo la humanidad de Jesús no es absorbida por su divinidad «como una gota de vinagre en el mar» por usar la audaz expresión de Gregorio de Nisa<sup>9</sup>. Más aún, el interés por el realismo de la historia de Jesús y por las distintas fases de su pasión –siendo la primera de todas la dramática noche de la agonía– ha hecho que la especulación maximiana sea constantemente concreta y ponga de relieve, cada vez con mayor claridad, la humanidad de Jesús bajo el permanente estímulo de la lucha contra el monoenergismo y el monotelismo, en defensa de su plena voluntad humana.

Con respecto a esto, Léthel escribe justamente: «Desde Nicea hasta Constantinopla II, el misterio

8. De los *15 Capitoli*, c. 12 (PG 91, 172A, 9ss).

9. Citada por A. GRILLMEIER, *op. cit.* p. 700.

de Cristo parece haber sido principalmente considerado desde un punto de vista ontológico, mientras que ahora la Iglesia lo considera desde una perspectiva principalmente histórica. Y esta perspectiva se halla delineada en su afirmación central: *Cristo quería humanamente nuestra salvación*. La relación dinámica entre el sujeto *que quiere* y el objeto *querido*, según la libre *voluntad humana*, determina netamente el eje mayor de la formulación del 649 como eje histórico. El estudio del debate teológico sobre la agonía no nos permite dudar; los grandes problemas han sido planteados desde el punto de vista de la historia de Jesús. Pero esta lectura histórica de la cristología presupone la lectura ontológica, porque la historia de Jesús perdería todo su sentido teológico si ella no fuese la historia humana de una Persona divina»<sup>10</sup>.

Esta historia de Jesús, que Máximo tuvo constantemente presente en su especulación, es de fundamental importancia únicamente porque sin ella perdería toda su eficacia y se disolvería en el mito la historia de la salvación, a la cual aquella está íntimamente ligada.

Cristo «se hace hombre, sobre todo para salvar, no para padecer»<sup>11</sup>, afirma Máximo claramente, reafirmando una vez más la realidad de la dramática tensión de su voluntad humana en la agonía de Getsemaní.

10. *Théologie de l'agonie*, cit. p. 109.

11. *Op. 3*, PG 91, 48C, 3-5.

De esta manera se comprende la lúcida coherencia del humilde monje Máximo que, para defender la humanidad de Cristo, en pleno acuerdo con la tradición secular de la Iglesia, y contra cualquier intento de negación o de atenuación, no duda en afrontar diferentes procesos, la cárcel, la dolorosa amputación de la lengua y de la mano derecha, y el exilio, mereciendo el título de «Confesor», hoy indisolublemente unido a su nombre.

### 3. *Los Opúsculos traducidos en este volumen*

De los veintiocho *Opúsculos teológicos y polémicos* comprendidos en el *corpus* de las obras de Máximo, han sido elegidos aquellos en los que estaban explícitamente citados los textos evangélicos referentes a la agonía, aunque sólo uno de ellos —el *Op.* 6— esté específicamente dedicado al comentario de tales textos, mientras que todos los demás profundizan en la investigación sobre las dos voluntades y las dos operaciones de Cristo.

Se ha seguido el orden cronológico de composición, que ve primero el *Op.* 6, escrito hacia el 640-642, y, sucesivamente el *Op.* 7 del 642; el *Op.* 16, posterior al 643; el *Op.* 3, del 645-646; el *Op.* 15, del 646-647; por lo que concierne al *Op.* 24, creo que éste debe ser considerado de la misma época que el *Op.* 15, o un poco posterior, en vez de anterior <sup>12</sup>.

12. Cf. la nota 4.

El lector moderno deberá hacer cierto esfuerzo para seguir los párrafos largos y complejos que forman el estilo maximiano, a veces extremadamente sutil y bizantino en su especulación. Para favorecer la mejor comprensión de los *Opúsculos* en su versión, que sigue la *Patrología Griega* del Migne, vol. 91, París 1863, se ha tratado de ser lo más literal posible, sacrificando a veces la elegancia con tal de guardar la más absoluta fidelidad al texto.

Por lo que se refiere a las numerosas citas patristicas que Máximo hace, sólo una parte ha sido identificada; en la mayor parte de éstas nos hemos limitado a indicar su colocación en el texto del Migne, PG, vol. 91.